CAPÍTULO 4

LA PERSONALIDAD Y DEIDAD DEL ESPÍRITU Y LA UNICIDAD TRINA DE LA DIVINIDAD

La personalidad del Espíritu

En el capítulo 1 presentamos alguna evidencia para la personalidad del Espíritu. Lo que sigue será de mayor apoyo bíblico para la personalidad y deidad del Espíritu Santo.

Mucha gente sincera entiende que el Espíritu Santo es alguna especie de corriente eléctrica o fuerza conectada al trono de Dios o a una Internet celestial que trata de proporcionar alguna línea telefónica impersonal para que Dios se comunique con nosotros. ¡Sí, el Espíritu Santo es verdaderamente un gran canal de comunicación! Sin embargo, la evidencia bíblica, que es abrumadora, indica que es una persona, un miembro consciente de la única verdadera Deidad.

Para aquellos de nosotros que no estamos inclinados hacia lo mecánico, las directivas escritas no son a menudo tan útiles como la orientación y el estímulo de otra persona que verdaderamente conoce mecánica. Me acuerdo de mi niñez y de la pasión que mi hermano Iván y yo teníamos por el aeromodelismo y los barcos. Cada oportunidad que teníamos frecuentábamos los negocios de pasatiempos buscando las réplicas del último modelo a escala de las grandes aeronaves militares y los navíos de guerra de aquellos días. Me gustaba armarlos. Sin embargo, existía un problema: tenía una mano excesivamente temblorosa y no poseía mucha

destreza física. Sin embargo, mi hermano era el afortunado poseedor de una mano firme y una percepción espacial maravillosa.

Cuando seguía simplemente las instrucciones escritas, no hacía mucho progreso. Para ser totalmente honesto con usted, generalmente hacia de la tarea una chambonada muy mal hecha. Sin embargo, cuando Iván trabajaba conmigo, dándome consejo y ánimo y ocasionalmente una mano firme en los trabajos más delicados, era capaz de producir algunos modelos más bien magníficos.

La evidencia bíblica indica firmemente que el Espíritu Santo es profundamente sensible, ayudador, y una presencia personal poderosa para guiar y dirigir. Su única tarea es modelarnos en maravillosos modelos de la gracia transformadora.

Ya hemos señalado el hecho de que al Espíritu se le puede mentir (Hechos 5:3, 4) y contristar (Efesios 4:30). Sin embargo encontramos aun más evidencias de que es una personalidad interactiva.

Mateo 12:31, 32

Estos versículos bien conocidos hablan claramente de la blasfemia contra el Espíritu Santo. Ahora bien, es claro que la blasfemia es sólo contra Dios. Cualquier cristiano que crea en la Biblia reconoce que si la blasfemia se dirige ya sea al Padre o al Hijo tiene como su blanco una persona divina. ¿Por qué entonces debería existir alguna diferencia con el Espíritu Santo? Claramente, la blasfemia es una especie de insulto intensamente personal dirigido a Dios. No sólo son estos versículos una evidencia para la personalidad del Espíritu, sino que también muestran de manera convincente la deidad del Espíritu. Como notamos antes, sólo Dios puede ser blasfemado, y por eso es fácil concluir que el Espíritu es un Dios personal y no alguna fuerza impersonal.

1 Corintios 12

Uno de los aspectos verdaderamente resaltantes de la descripción que hace el Nuevo Testamento de las funciones del Espíritu Santo es la forma en que describe al Espíritu de Dios como teniendo una "voluntad", o la capacidad para hacer elecciones. Esto es completamente evidente en la discusión de Pablo acerca de los dones espirituales que se encuentra en 1

Corintios 12:11. El apóstol declara que "todas estas cosas [los dones] las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere". [1]

Ahora bien, creo que todos deberían reconocer fácilmente que las máquinas (tales como computadoras [ordenadores] y calculadoras) no tienen voluntad. Son sencillamente instrumentos impersonales, pasivos, bajo el control de seres personales con conciencia de la propia identidad y racionales. Los dones espirituales son los talentos para el servicio que distribuye el Espíritu Santo a cada persona del cuerpo de Cristo. Sin embargo el Espíritu lo hace mediante el ejercicio de una voluntad que tiene conocimiento de sí mismo; ¡como él quiere! La capacidad para desear es uno de los rasgos más profundos de los seres personales.

Romanos 8

Pablo presenta una descripción más amplia e íntimamente relacionada del Espíritu Santo en Romanos 8:14-16 y 26. En primer lugar, en los versículos 14 al 16 describe al Espíritu como el que guía (versículo 14) a los hijos de Dios, y el que da "testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios" (versículo 16). Tanto el guiar como el dar "testimonio" son acciones con matices intensamente personales. Sin embargo, quizás el versículo 26 sea la evidencia más poderosa de la personalidad del Espíritu en la carta a los Romanos: "Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles".

Todo el fenómeno de "intercesión" entraña una intervención voluntaria y activa entre dos seres personales. Además de eso, "los gemidos" que no pueden "pronunciarse" indican un elemento emocional en la intercesión del Espíritu que también es típico de seres personales, no de tecnología electrónica impersonal.

1 Corintios 2:10, 11

El pasaje presenta una de las indicaciones más importantes de la deidad personal del Espíritu. Observe cuidadosamente su estilo. Siguiendo el versículo bien conocido que declara que "cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha prepara-

do para los que le aman" (1 Corintios 2:9), Pablo asegura a sus lectores que ellos pueden tener un conocimiento de las cosas "que Dios ha preparado para los que le aman". ¿Y cómo es posible un conocimiento así? "Pero Dios nos la reveló a nosotros por el Espíritu" (versículo 10). ¿Y cómo es que el Espíritu está enterado de tal conocimiento? La respuesta es: "Porque el Espíritu todo lo escudriña, aún lo profundo de Dios. Porque, ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios" (versículos 10, 11).

¿Qué nos dice Pablo? Ante todo debemos señalar que él aquí describe al Espíritu como quien tiene la capacidad de "escudriñar" las cosas "profundas de Dios" y conocer "las cosas de Dios". Si bien es verdad que nuestras computadoras personales tienen capacidad para "buscar", no es ninguna especie de "búsqueda de palabras" lo que Pablo tiene en mente; es más bien una exploración intensamente personal de las cosas "profundas de Dios". Esto indica firmemente una comunión íntima, personal, entre el Espíritu y Dios el Padre. ¿Y cuál es el resultado? Ciertamente es un conocimiento profundo de "las cosas de Dios".

Además de eso, lo que este pasaje parece dar a entender es que si usted desea conocer las "cosas de un hombre" no puede obtener semejante conocimiento a menos que ("excepto que") posea en usted "el espíritu del hombre". Para ponerlo de una manera bien sencilla: para conocer realmente a un hombre, usted debe ser un hombre; ¡"se necesita ser alguien para conocer a alguien"!

Sin embargo, esto es verdad no sólo en el ámbito humano-a-humano sino también en el ámbito de la Deidad. "Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios" (versículo 11). Una vez más, sólo una persona divina puede conocer verdaderamente lo que está en la mente y el corazón de otro ser divino. Como en el ámbito humano, así es en el divino; ¡hace falta Uno para conocer a Uno!

Pablo concluye notando apropiadamente que lo que hemos recibido del Espíritu no es "el espíritu del mundo" (hombre, la criatura), "sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido" (versículo 12). Si usted quiere realmente conocer las cosas de Dios, debe conectarse con un Dios personal (el Espíritu), quien es el único que puede descubrir las "cosas" de Dios.

Sé que es difícil para mí comprender lo que pasa en la mente de muchos de mis estudiantes que vienen de trasfondos culturales e idiomáticos diferentes del mío. Sin embargo, a menudo ha resultado provechoso obtener conocimientos de personas que han tendido un puente sobre esos abismos culturales y pueden ayudarme a conocer la "mente" de aquellos a los que anhelo entender mejor. Así es con la obra del Espíritu: él conoce la mente de Dios porque es un ser personal y divino capaz de comunicarnos a nosotros la mente de Dios.

Elena de White nos ha dado algunos comentarios explicativos muy directos y concisos sobre 1 Corintios 2:11 y Romanos 8:16: "El Espíritu Santo tiene una personalidad, de lo contrario no podría dar testimonio a nuestros espíritus y con nuestros espíritus de que somos hijos de Dios [comentario sobre Romanos 8:16]. Debe ser una persona divina, además, porque en caso contrario no podría escudriñar los secretos que están ocultos en la mente de Dios [y después cita 1 Corintios 2:11]". [2]

Cuando colocamos estos versículos al lado de Hechos 5 y Efesios 4:30, forman un testimonio poderoso tanto para la personalidad como para la deidad del Espíritu.

Juan 14–16

Estos capítulos, que nos introducen en la narración que Juan presenta de las escenas finales del ministerio terrenal de nuestro Señor, contienen palabras de consejo maravillosas y consoladoras. Uno de los grandes temas de los consejos de Jesús a sus discípulos es el del Espíritu Santo.

Jesús les dice que se aproxima su momento de prueba y partida, pero que no deben turbarse sus corazones (Juan 14:1). Y uno de los grandes consuelos que surgirían de las escenas de prueba que estaban adelante sería el envío del Espíritu Santo: "Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros" (versículos 16-18).

Mientras Jesús continúa habiéndoles esas maravillosas palabras de consuelo, el don del Espíritu Santo continúa siendo un tema que satura no sólo el capítulo 14, sino también los capítulos 15 y 16. En Juan 14:26 Jesús declara: "Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el

Padre enviará en mi nombre, él [en griego, *ekéinos;* literalmente: "aquel", o "él" en género masculino] os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho". Palabras parecidas aparecen en Juan 15:26: "Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él [nuevamente el griego *ekéinos* en género masculino] dará testimonio acerca de mí".

Sin embargo, es en Juan 16 donde este discurso maravilloso, tan lleno con las promesas de la venida del Espíritu y su obra, alcanza su clímax. En los versículos 7 hasta el 17 encontramos algunas de las palabras más llenas de esperanza y provechosas que Jesús haya pronunciado alguna vez.

"Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado".

"Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el [griego *ekéinos,* género masculino] Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que han de venir. Él [griego *ekéinos,* otra vez en género masculino] me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber" (Juan 16:7-15).

Lo verdaderamente notable acerca de este pasaje son las muchas evidencias directas para la personalidad del Espíritu.

Ante todo debemos observar que aunque la palabra "Espíritu" (griego *pnéuma*) en griego está en género neutro, el pronombre personal *ekéinos* ("aquel" o "él", usado claramente para referirse a la palabra Espíritu en género neutro) está en género masculino. Es este hecho gramatical lo que ha llevado a la mayoría de los traductores a traducir los otros pronombres personales que se requieren en estos pasajes como "él" más bien que como "ello" o "ese" (como hace la traducción antitrinitaria de la *Versión del Nuevo Mundo* de los Testigos de Jehová).

Lo que sigue es un listado detallado de los pronombres personales masculinos que se usan en Juan 14 al 16, subrayando una vez más el pronombre masculino *ekéinos.*

"Para que esté con vosotros" (Juan 14:16); "al cual", "le ve", "le conoce", "le conocéis", "mora" (versículo 17; "a quién el Padre enviará", "él *[ekéinos]* os enseñará" (versículo 26); "cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré", "él *[ekéinos]* dará testimonio" (Juan 15:26); "os lo enviaré" (Juan 16:7); "cuando él venga, convencerá" (versículo 8); "cuando venga el *[ekéinos]* Espíritu de verdad, él os guiará... porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere y os hará saber" (versículo 13); "él *[ekéinos]* me glorificará; porque tomará..." (versículo 14).

La palabra en género neutro Espíritu *(pnéuma*) puede ser interpretada ciertamente como siendo impersonal, pero el hecho de que aparecen pronombres personales masculinos (especialmente *ekéinos)* repetidamente, indican enfáticamente la personalidad del Espíritu.

Aunque el hecho de que el género masculino del griego *ekéinos* ofrece una sólida evidencia para la personalidad del Espíritu, de ninguna manera es el único apoyo. Encontramos aun otras indicaciones para la personalidad del Espíritu.

"Ayudador" (traducido también como "consolador") "es un término que se usa comúnmente para hablar de una persona que ayuda o da consuelo o consejo a otra persona o personas, pero en el Evangelio de Juan se usa para el Espíritu Santo (14:16, 26; 15:26; 16:7)". [3]

La Escritura atribuye otras actividades al Espíritu que son altamente personales o interpersonales: enseñar (Juan 14:26), dar testimonio (Juan 15:26; *cf.* Romanos 8:16), convencer de pecado, justicia y juicio (Juan 16:8); guiar a la verdad, hablar, oír y decir (versículo 13); glorificar a Dios, tomando y diciendo (versículo 14). Todas éstas indican enfáticamente la naturaleza personal e interactiva de una persona divina, no de una "cosa" celestial.

Los Hechos de los Apóstoles

A más de esto, no sólo es el Evangelio de Juan el que describe acciones personalmente interactivas del Espíritu, sino que también aparecen en el libro Hechos de los Apóstoles. El Espíritu prohíbe o no permite

ciertas cosas (Hechos 16:6, 7), habla (Hechos 8:29; 13:2), y evalúa y aprueba un curso particular de acción (Hechos 15:28).

El uso de las palabras "poder "y "Espíritu"

Wayne Grudem ha planteado un detalle interesante acerca de la manera en la que una cantidad de versículos de la Biblia emplean el término impersonal "poder" en asociación con el Espíritu Santo. Observe cuidadosamente su argumento:

"Si se entiende que el Espíritu Santo es simplemente un poder de Dios más bien que una persona distinta, entonces una cierta cantidad de pasajes simplemente no tendrían sentido, porque en ellos se menciona al mismo tiempo el Espíritu Santo y su poder o el poder de Dios. Por ejemplo, Lucas 4:14: 'Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea', tendría que significar: 'Jesús volvió en el poder del poder de Dios a Galilea'. En Hechos 10:38: 'Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret', significaría: 'Dios ungió a Jesús con el poder de Dios y con poder' (ver también Romanos 15:13; 1 Corintios 2:4)". [4]

2 Corintios 13:14

Un ejemplo final de evidencia para la personalidad del Espíritu Santo está en 2 Corintios 13:14: "La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén".

La primera cosa que debemos notar acerca del versículo es que describe al Espíritu Santo como el tercer ser nombrado, presidido por Dios el Padre y el Hijo. La vasta mayoría de los cristianos que creen en la Biblia concuerdan en que el Padre y el Hijo son seres personales divinos. Con mayor seguridad, la "gracia" que viene de Jesucristo puede tener sólo un origen personal. El "amor de Dios" indica obviamente la personalidad del Padre, ya que el amor es la esencia de cualquier experiencia interpersonal y expresa afecto e interés. Después, 2 Corintios 13:14 menciona al Espíritu Santo de una manera totalmente directa, indicando firmemente que él es un ser divino personal coordinado: la tercera persona de la Divinidad de tres personas.

Grudem lo ha expresado en esta manera:

"Cuando 'el Espíritu Santo' se coloca en la misma expresión y al mismo nivel que las otras dos personas, es difícil evitar la conclusión de que también se contempla al Espíritu Santo como una persona y de igual categoría que el Padre y el Hijo". [5]

Grudem se refiere como "una relación coordinada" a la forma aquí descripta por Pablo de la relación del Espíritu Santo con el Padre y el Hijo. Continúa explicando que "puesto que el Padre y el Hijo son personas, la expresión coordinada da a entender fuertemente que el Espíritu Santo también es una persona". [6]

Pero 2 Corintios 13:14 no es el único versículo "donde se coloca al Espíritu Santo en una relación coordinada con el Padre y el Hijo". [7] También Mateo 28:19, 1 Corintios 12:4-6, Efesios 4:4- 6 y 1 Pedro 1:2 reflejan este mismo tipo de "relación coordinada con el Padre y el Hijo". Estos versículos presentan evidencias fuertes de que el Espíritu no es "apenas el 'poder' o la 'fuerza' de Dios que opera en el mundo", [8] sino más bien una persona diferente de la Divinidad.

La segunda cosa para advertir acerca de la "relación coordinada" del Espíritu con el Padre y el Hijo (en 2 Corintios 13:14) es que asocia al Espíritu Santo con "comunión", o "solidaridad" (NBE) o "común participación" (C-I). Esta palabra, directamente descriptiva de las operaciones del Espíritu, indica de una manera enfática comunicaciones interpersonales entre seres que se relacionan; es decir, seres personales, ya sean humanos, angélicos o divinos.

Este pasaje no sólo apoya la personalidad del Espíritu sino que también sugiere la profunda unidad o unicidad inherente en la doctrina de la Trinidad. Aquí están tres seres divinos, alineados juntos de una forma tal como para señalar a su unicidad de propósito al impartir la gracia y amor al pueblo de Dios por medio de su profunda comunión entre ellos y los redimidos.

Además, parece ser una expresión no intencional de la personalidad del Espíritu el que Pablo termine su segunda carta a los Corintios con un saludo de despedida que simplemente eslabona la obra del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo como una fuerza personal completamente unida para la redención de la humanidad perdida. El versículo es un pasaje de transición para fomentar evidencia bíblica para la plena deidad del Espíritu y la profunda unidad encontrada dentro de la Divinidad.

La deidad plena del Espíritu

En el capítulo 1 indicamos que Hechos 5 proporciona una evidencia persuasiva para la deidad del Espíritu. Pedro le dijo a Ananías que había mentido al Espíritu Santo (Hechos 5:3), y después explicó: "No has mentido a los hombres, sino a Dios" (versículo 4), dando a entender enfáticamente que Ananías había mentido directamente a Dios el Espíritu Santo, no a Dios el Padre o a Dios el Hijo.

Además de eso, los pasajes que hablan de una fuerte relación coordinada entre el Padre, el Hijo y el Espíritu no sólo sugieren la personalidad del Espíritu sino también la deidad del Espíritu (Mateo 28:19; 2 Corintios 13:14; 1 Corintios 12:4-6; Efesios 4:4-6, etc.). En otras palabras, "presuponen significado para la doctrina del Espíritu Santo porque muestran que al Espíritu Santo se lo clasifica a un nivel igual al que tienen el Padre y el Hijo" como una persona divina. [9] Sugerir que el Espíritu Santo es un ser creado o una fuerza impersonal parece totalmente impropio cuando la Escritura coloca reiteradamente al Espíritu Santo en una posición coordinada de igualdad con el Padre y el Hijo. Sin embargo, hay evidencias bíblicas más amplias para la plena deidad del Espíritu.

En Salmo 139:7 y 8 se pregunta: "¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a donde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás". Una vez más tenemos un pasaje dirigido al Señor (YHWH), y el salmista atribuye al Espíritu de Dios la característica singularmente divina de omnipresencia, algo que no es característico de poderes o seres creados.

Una vez más encontramos útil el comentario de Grudem: "Parece que David está igualando el Espíritu de Dios con la presencia de Dios. Irse del Espíritu de Dios es irse de su presencia, pero si no hay ningún lugar a donde David pueda huir del Espíritu de Dios, entonces sabe que, a cualquier lugar que él vaya, dirá: 'Tú [Señor] estás allí' ". [10]

En conformidad con el mismo lineamiento, 1 Corintios 2:10 y 11 atribuye otra característica única de la deidad al Espíritu Santo: omnisciencia: "Porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios". La capacidad para explorar "las cosas profundas de Dios" y conocer "las cosas de Dios", ¿no denotan de una manera enfática la omnisciencia?

Otra evidencia resaltante de la deidad del Espíritu es que la Escritura lo describe como el autor del nuevo nacimiento. Sin embargo la obra de dar una vida espiritual nueva es un acto único de Dios. Además, 1 Juan 3:9 habla de ser "nacido de Dios". Por eso al nuevo nacimiento, realizado por el Espíritu, la Escritura lo describe también en otros lugares como siendo producido por Dios, dando a entender claramente que la obra del nuevo nacimiento es el acto de un ser divino.

La unicidad o triunidad personal de la Divinidad

En el capítulo 1 indicamos algunas evidencias importantes para demostrar la profunda unicidad de la Divinidad *tripersonal.* El uso del vocablo inherentemente plural *'ejad* en Deuteronomio 6:4, el "nombre" singular empleado para describir al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo en Mateo 28:19, y el plural "*hagamos* al hombre a *nuestra* imagen" de Génesis 1:26, todos sugieren poderosamente la profunda unidad manifiesta entre las personas divinas de la Divinidad. Este lenguaje inconfundiblemente presenta a Dios hablando de sí mismo con referencias en plural. Lo interesante en la manera como esta clase de evidencia aparece en otros lugares del Antiguo Testamento.

Además de la terminología de Génesis 1:26, "hagamos al hombre a nuestra imagen", encontramos un parecido lenguaje plural de Dios en los pasajes siguientes:

1. Refiriéndose al pecado de Adán y Eva: "He aquí el hombre es como uno de *nosotros,* sabiendo el bien y el mal" (Génesis 3:22).

2. En el relato del gran pecado de la gente en la torre de Babel, dijo Dios: "Ahora pues, *descendamos* y confundamos allí su lengua" (Génesis 11:7).

3. En Isaías 6 se registra una visión notable en la que el profeta vio "al Señor sentado sobre un trono alto y sublime" (versículo 1). Durante esa visión, Isaías informa que escuchó "la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por *nosotros?'"* (versículo 8). Mientras que ninguno de ellos es coercitivo, su fuerza acumulativa proporciona una evidencia interesante del Antiguo Testamento para la pluralidad de personas dentro de la Deidad.

Resumen

Aún no hemos terminado de presentar la evidencia bíblica. Pero permítame hacerle esta pregunta: Lo que hemos presentado en estos cuatro capítulos, ¿no es harto suficiente como para hacer que aún los bereanos más nobles se inclinen a alguna especie de entendimiento de las tres personas de la Deidad?

Tal vez usted aún no está convencido. Si es así, le suplico que me siga al menos por un par de capítulos más. El próximo capítulo tratará las evidencias trinitarias que se encuentran en el libro del Apocalipsis, y después los dos capítulos finales de esta primera sección tratarán los pasajes que los antitrinitarios han considerado tradicionalmente como evidencia para su posición. Volvamos ahora a las grandes visiones de Juan el Revelador.



Extraído de Woodrow Whidden, Jerry Moon, John W Reeve,
La trinidad, pp.73-85

Compilación:
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

Referencias

[1] A menos que se especifique otra cosa, todas las citas bíblicas en este capítulo son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.
[2] Elena G. de White, *El evangelismo,* p. 447.
[3] Grudem, Wayne, *Systematic Theology* (Grand Rapids: Zondervan, 1994), p. 232.
[4] *Ibíd.*, pp. 232, 233.
[5] *Ibíd.*, p. 230.
[6] *Ibíd.*, p. 232.
[7] *Ibíd.*
[8] *Ibíd.*
[9] *Ibíd.,* p. 237.
[10] *Ibíd.*